

¿Por qué razones una pareja que se separó, puede seguir viviendo bajo el mismo techo?

Una de las razones podría ser la económica. Cuando existe una verdadera separación el espacio físico compartido interfiere en la posibilidad de elaborar el duelo y, por ende, reorganizar la propia vida. Sin embargo, la opción de continuar conviviendo "ya separados", suele implicar la fijación de nuevas pautas que hagan transitable ese proceso; es poco común que se piense esta situación como definitiva. No se trata de "quedarse con" sino de "no poder irse a".

Hay que ver las creencias de cada pareja, para algunos separarse con hijos pequeños puede ser tan grave que justifique prolongar una separación física por mucho tiempo.

A veces se termina el amor y las parejas no se separan...

Pero existen como pareja. La voluntad de no romperla y el hecho de compartir el tiempo y el espacio resulta una elección de continuar construyéndola o ir "viendo qué pasa". Para muchos separarse puede ser una vivencia traumática, entonces la evitan, o esperan que algo milagroso vuelva a encender la pasión romántica. Puede que uno de los miembros fantasee o tenga relaciones extramaritales. Muchas parejas consultan en situaciones así. El deseo de continuar juntos no siempre se debe al amor o la pasión, se desprende de una serie de variables que también explican una relación de pareja sin convivencia (la buena comunicación, el compañerismo, el cariño, la confianza, etc.) Con el tiempo algunos vínculos van cambiando los parámetros que los sostienen, se hayan explicitado o no. Además, el paso del tiempo hace que las relaciones se naturalicen y sea conflictivo para los involucrados discriminar el costo-beneficio de una separación. Aquí no hay imposición de presencia, como en el caso de las dificultades económicas, sino libre elección.

La crisis económica que se está viviendo desde hace algunos años en la clase media, ¿puede “facilitar” o incentivar esta situación?

Claro, la falta de recursos económicos incide en las decisiones vitales, por eso la acomodación a la realidad puede plantear dilemas como "volver con los padres" o quedarse con "la pareja", aún cuando esto último tenga más que ver con el fracaso. La crisis es cambio, negativo en este caso. En una relación de pareja puede ser detonante más que una causa. Las creencias de cada uno y el impacto del estrés podrán amortiguar los efectos de la crisis o acrecentarlos.

El desempleo o los cambios abruptos en el nivel de vida requieren potenciar el afecto, el compañerismo y el diálogo para que el malestar disminuya, pero a veces esos recursos son sobrepasados o se carece de ellos. En otros casos, si la separación se decidió, pero no es viable por razones de dinero, la crisis social muestra toda su crudeza porque inhibe la posibilidad de los cambios anhelados.

¿Hay alguna de todas estas variables que tenga más peso que otra, o depende de la persona?

Hablamos en términos hipotéticos, todo depende del sujeto concreto en la situación que atraviesa. El riesgo de reducir a variables económicas conflictivas interpersonales es grande, podemos nombrar probabilidades, y nos resulta útil para evaluar la relevancia de algunos factores, como el económico y el comunicacional. Pero sí depende de la persona aún cuando se trate de analizar estos mismos elementos, porque lo haremos al interior de su singularidad, y de esa pareja específica.

Si viven juntos aún pero no se separan por una cuestión económica ¿es posible que no les cause daños emocionales, se puede llevar “bien” esta situación o indefectiblemente es “dañina” para ambos?

El daño está dado por la vivencia de fracaso, aunque es muy difícil elaborar un duelo en presencia de lo que lo produce. Cuando el respeto y la valoración de la otra persona se mantienen es posible evitar discusiones, reproches, neutralizar el malestar y llevar la situación del modo menos malo. Depende también de qué generó la separación, si uno de ellos está muy resentido y no controla su ira será difícil. De todos modos, llevar "bien" esta situación es algo ambicioso, supone por ejemplo la reconstrucción vincular: pueden ser amigos dos personas que sostuvieron una relación de pareja? Tal vez, al comienzo de la separación esto no sea posible, y después de ella es un tema controversial también.

Pueden volver a formar nuevas parejas así?

Sí, pero ha de ser difícil de aceptar la triangularidad que se genera. Por más que una de las partes pertenezca al pasado del otro, está allí, presente, influyendo en el nuevo vínculo, si el vínculo no es nuevo, y forma parte de la ruptura, es más complicado. Hay personas que aceptan que su pareja sostenga otra relación, pudiendo coexistir cotidianamente y prefiriendo eso a separarse. Será esa noción individual de pareja, y sus valores, la que de curso a la posibilidad de iniciar otro vínculo. Es una situación que no ha aflorado mucho aún, algo inédita, pero que contiene una de los conflictos más complejos de saldar para quienes se encuentran en ella.

En el caso de mantener la forma, la estructura de familia por los hijos, ¿es mejor para los hijos esto a que los padres se separen y enfrenten la realidad? ¿Les hace bien?

La consulta por el bienestar de los hijos es muy frecuente cuando se consumó la separación, se está en proceso, o cuando la pareja quiso cumplir con la "forma" y se tornó imposible. Lo mejor para los hijos es incorporar un modelo de adultos contentos su vida, que no se frustran en el primer intento, y que pueden cambiar 'las formas' en atención a sus motivaciones. Los chicos aprenden lo que ven, y no lo que los padres quieren inculcarles mediante lecciones de vida; si el mensaje es contradictorio (se dice algo pero se hace otra cosa) el chico optará por hacer lo que observa y no lo que escucha.

Cómo es el vínculo y la vida de los adultos tiene un peso fundamental en el presente de los más pequeños, suele traducirse en la escuela, hasta que con el tiempo se dispara en la consolidación de la propia adultez. La presencia física es importante, tanto como el ejercicio del rol, no ejerce mejor la función quien más tiempo está. Es falso creer que porque un padre está “más tiempo” desempeña con éxito su función, puede ser solo una apariencia. La realidad no puede evitarse, si la relación de los padres es caótica y continúan juntos, los hijos crecen con ese modelo y sus secuelas. Si los padres se separan pero tienen una comunicación deficitaria, también están ofreciendo pautas de interacción.

Hay características comunes en estas personas: personalidades débiles, dependientes?

Sí, podríamos encontrar problemas de dependencia pero esto no quiere decir que todo aquel que no se separa padece “dependencia emocional”, sería una generalización. Cuando el apego es muy grande y se soporta la violencia física y/o psíquica, pero el sujeto prefiere la cercanía de su pareja es porque ya se encuentra con la autoestima socavada y la separación le resulta la peor de las opciones; son casos en los que se suele consultar cuando el otro miembro decide separarse o el malestar resulta insostenible (la persona no puede salir del circuito).

Por otro lado también están quienes no toleran la soledad, rompen una relación y compulsivamente comienzan otra mientras que otros, en cambio, después de una separación pueden tardar mucho en consolidar un nuevo vínculo.

¿Se da más en las parejas de 40 para arriba? ¿O la edad no influye?

La edad influye porque hay tramos en el ciclo vital donde los pilares de la pareja cobran una jerarquía diferente pero el factor individual sigue siendo de gran peso. En general, podemos decir que separarse a los 25 no es lo mismo que a los 50, además que los valores de cada generación son otros componentes que hacen a la idiosincrasia del vínculo. Hoy el matrimonio, como inicio de una vida en común, estadísticamente, se sustituye por la convivencia. En este marco se encuentra el estiramiento de algunas etapas, porque no sólo los márgenes de la adolescencia se prolongaron, también la posibilidad de tener un hijo o hacer una carrera universitaria. Ya no se ajusta tanto “un logro” a una edad determinada, los límites son más elásticos y esto impacta en las relaciones interpersonales se trate de asumir un fracaso o establecer un proyecto común.

Además de la edad, la determinación de seguir juntos podría establecerse cuando la fuerza del pasado común supera las posibilidades de proyección individual fuera de esa relación o bien no hay otros vínculos reforzantes.

¿Es una forma de seguir creyendo en algún punto que siguen juntos?

Es la forma en sí de continuar. No de seguir creyendo, pueden estar juntos redefiniendo las formas del ser y estar o bien transcurriendo en base a la cotidianeidad y la historia común. En algunos casos este "seguir" se carga de proyectos, de intentos para revitalizar la relación pero en otros, cuando se niega el fracaso, la hostilidad va ampliándose porque existe una exigencia de bienestar que ya no puede tramitarse en ese vínculo. Cuando esto ocurre, siguen juntos en

tanto cohabitan un espacio como si eso fuera suficiente para nombrar un "nosotros", reside allí la ilusión de que esa permanencia se torne gratificante.

El hecho de que ninguno de los dos de ese paso de separación física concreta...cada uno tiene razones diferentes o suele ser la misma?

Habrà que ver cada caso. Puede existir un episodio concreto que determine la imposibilidad de continuar, pero también es factible que más allá de las razones -consensuadas o no- existan componentes que hicieron reflexionar a cada miembro respecto de si es conveniente no separarse. En algunas ocasiones se consulta justamente porque no hay acuerdo respecto de qué hacer, por eso es que la opción de separarse se contempla en una terapia de pareja. Sin embargo, si uno de los miembros tiene una relación paralela o muchas dudas sobre continuar con el vínculo no indicamos un tratamiento común. Las razones para separarse o continuar pueden ser muy distintas, y esto no implica que se haya terminado el amor, como dice Beck "con el amor no basta". El deterioro de la comunicación está ligado a la crisis del vínculo y muchas veces es posible recomponer ese aspecto, al menos, para respetar la razón del otro o direccionar la decisión más racional hacia su concreción.

En las parejas los elementos emocionales signan el conflicto y por eso aparecen a veces planteos que no son racionales o ciertos para el otro. Por ejemplo, ella dice: "el hace años que no se preocupa por mí, por eso mejor me quedo sola", esta es la creencia de ella, él la escucha, y se sorprende, pero luego puede empezar a enumerar episodios que la refuten o a comportarse distinto para manifestar su preocupación de otro modo. Para cada uno, en este caso, "preocuparse" podría implicar distintos comportamientos.

¿Las razones por las que una pareja de clase alta y una de clase muy baja siguen conviviendo bajo el mismo techo son diferentes?

En las clases altas, históricamente, el cuidado de las formas y el problema de los bienes constituyen una de las principales explicaciones para evitar la separación. Sin embargo, el nuevo rol de la mujer –relativamente menos oprimida en estos sectores- fue rompiendo un poco la rigidez de estos esquemas. Basta recordar a Victoria Ocampo, que ya en el 1910, poseedora de importantes bienes, viviendo con su marido visitaba a su amante para luego terminar separándose... En la actual "farandulización de la existencia" encontramos que la decisión personal de los más poderosos tiene eco en los discursos cotidianos de la gente; los bienes y su destino son pregunta e interés por la mayoría que observa tras las vidrieras mediáticas. Pero más allá de este fenómeno que llena programas de TV y revistas, no existen razones materiales o de formas para que una pareja hoy evite una ruptura.

Los sectores más afectados por la crisis, en cambio, más que centrarse en la apariencia, atravesados por la falta de recursos, no tienen a su alcance nuevos techos. Los bienes comunes, escasos, solo garantizan el trabajo de ambos para su preservación. En este sentido existe una razón poderosa como decíamos antes que inhibe dar curso a una separación, mientras que en los sectores de alto poder adquisitivo esta misma razón facilita la nueva autonomía de los miembros.

¿Conocés algún caso en clases muy bajas donde la pareja nueva y la vieja llegan a convivir en un mismo espacio...?

No conozco casos en forma directa pero tu pregunta tiene que ver con la explotación del espacio y una violenta realidad vincular. Sería posible que esto suceda, en casos así la promiscuidad no deseada es la única forma de cumplir con el pequeño margen de libertad que todos tenemos. Frente a no poder vivir como se quiere, se aceptan las variantes más cercanas, más factibles, porque las ideales están lejos. Rigoberta Menchú cuenta qué tan profundo era el hacinamiento de su hogar que escuchaba a sus familiares teniendo relaciones por la noche, espacio donde también dormían chicos y mayores. Pero no es necesario irse a Guatemala, o focalizar solo en el eje económico. Simon de Beauvoir y Jean Paul Sartre no pertenecían a los sectores carenciados de Francia, sin embargo sus creencias hacían compatible el hecho de tener amantes. Hay un fenómeno actual en EEUU donde las parejas consensúan incluso días en los que cada uno visitará a su amante, esto se acompaña también de celos porque el deseo de exclusividad es inherente al amor. Pero se ensayan estas nuevas formas aún con las secuelas que acarrearán, algunos antropólogos hablan del "poliamor".